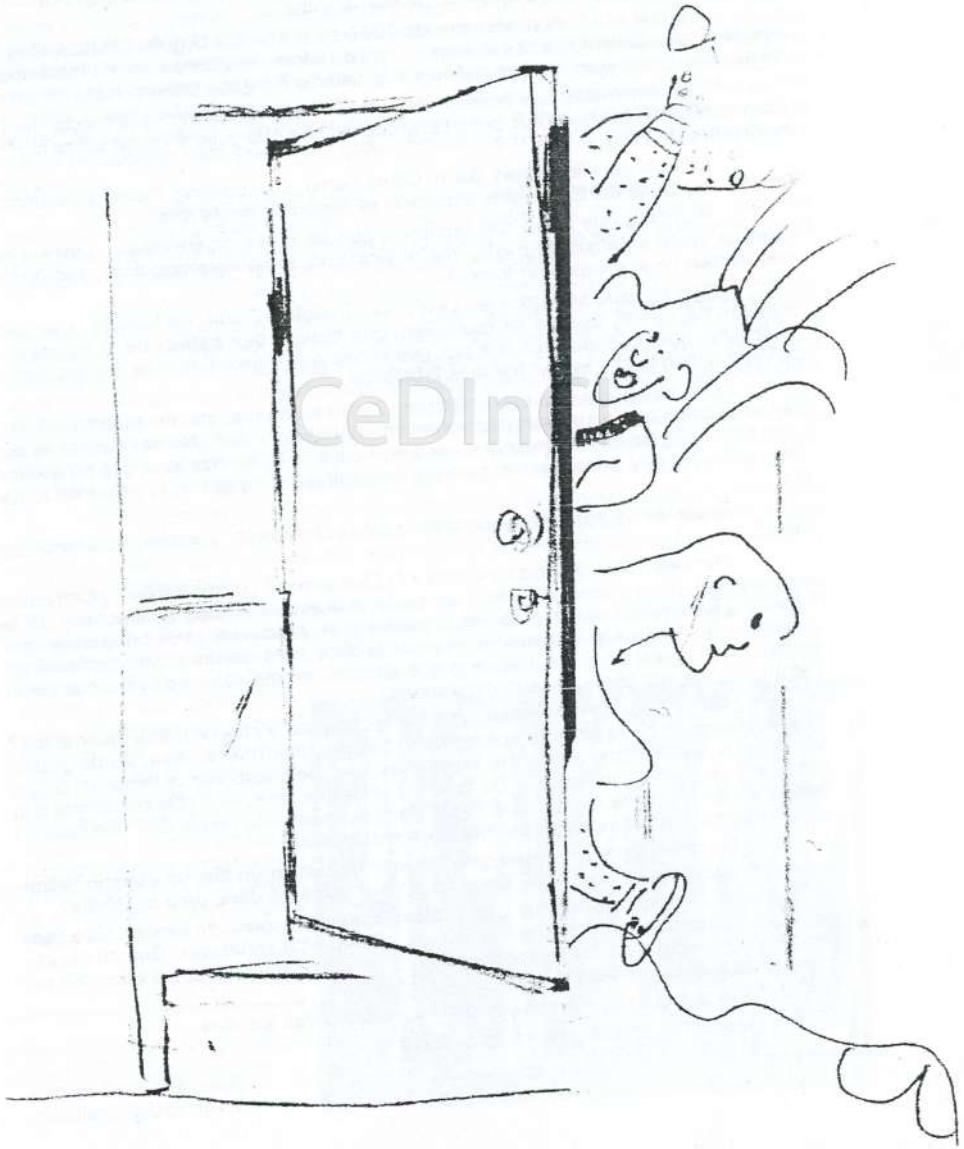
DESPUÉS DEL CLOSET, ¿QUÉ?



CeDInC

Marcha del orgullo

¿Quiénes marchan?

¿Orgullo de qué? ¿Por qué?

Todos los años un grupo, cada vez más grande, de personas raras (putos, tortas, bisexuales, trans, queers, intersex, butches, maricas, femmes, y así) eligen un día y salen a la calle.

El centro del centro del país se llena de rarxs que se besan, se muestran, se acarician, bailan, escuchan música, putean al Papa.

Pero si el 17 de noviembre de 2007 es el Día del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual, Trans (dejamos atrás la eterna sopa de letras de quienes somos maravillosamente diferentes -¿a nosotrxs mismxs o al sistema?-), ¿qué pasa el resto del año?

Las feministas nos hemos preguntado esto varias veces respecto del Día Internacional de la Mujer, que poco tiene que ver con el orgullo. Pero se aplica al 17 de noviembre de 2007.

El resto del año, Sitges, Bach, Glam, Soma, Contramano, CeroConsecuencia, Palacio, La Casa del Encuentro, Brandon, se llenan de gente rara.

Hombres que salen con hombres, que se visten en Bensimon, Levi's, Ona, Kosiuko, usan anteojos de pasta, van al gimnasio, toman cosmopolitan, son *histéricas*, hablan de sí mismos en femenino.

Mujeres que se visten en Levi's, en Cristóbal Colón, en Mancini, que usan anteojos de Infitnit, que no se maquillan, que fuman, que hablan de sí mismas en masculino, que no andan con vueltas, que saben qué quieren, que se depilan, toman cerveza o vino tinto y tienen trabajos fabulosos.

¿No hay putos que escuchan punk? ¿No hay tortas que no sean ricas? ¿No hay bisexuales que no tengan relaciones traumáticas per se? ¿No hay lesbianas que usan pollera? ¿No hay intersex que escuchen cumbia? ¿No hay gays que no quieran casarse? ¿No hay trans que no quieran prostituirse? O, mejor aún, ¿Qué no lo hagan?

Todas estas personas, que somos raras al sistema, ¿somos, realmente tan raras?

¿No nos están diciendo a dónde ir? ¿Qué tomar? ¿Cómo hablar? ¿Con quién acostarnos? ¿Con quién no? ¿No nos están incluyendo en sus estereotipos de la familia? ¿Realmente vos querés ser *la pasiva* y él, *el activo*? ¿Vos no querés usar pollera? ¿No nos están cercando el espacio público para ciertas demostraciones de cariño: en el recital de Soda, hagan lo que quieran, en el Colón, no? ¿No nos están cerrando cada vez más la puerta del armario?

¿No es hora de romper a hachazos las puertas y chapar donde querramos? ¿De vestirnos como realmente queremos? ¿De preguntarnos, incluso, si nos gustan las mujeres, los hombres, lxs trans, lxs queers...? ¿De cuestionar la forma en la que hablamos en primera persona? ¿De la forma en la que cojemos? ¿De cuestionar a la familia como célula de la sociedad? ¿De preguntarnos si la Unión Civil con nuestra pareja nos haría sentirnos plenxs, incluidxs, respetados?

¿No habrá llegado el momento de dejar de buscar un día, un espacio delimitado, una música particular, y de empezar a vivir, todos los días, para ser libres?

Que el orgullo sea lucha. Que la tolerancia sea respeto, de verdad. Que cada día sea un enfrentamiento con las conductas previamente señaladas. Que no necesitemos una marcha para sabernos diferentes. Porque siempre lo vamos a ser. No por maravillosxs, sino, por personas.

Que el orgullo sea lucha y que la lucha sea todos los días.

¡Rompé tu armario, ahora es cuándo!

Charo Márquez Ramos
mediacharo@gmail.com

SALIENDO DEL CLOSET

Contarles a los padres, hermanxs y amigxs que unx es lesbiana, gay, bi, trans- la sigla que gustes de la lista de lxs no heterosexuales que se ha dado en llamar la "comunidad GLTTTBIQ"- es, para la mayoría, comparable a hacer bungee jumping... con una cuerda de la que se sospecha que se va a romper cuando lleguemos al final de la caída. Salir del closet no es poca cosa; los riesgos son reales y hay que juntar coraje para encarar a nuestros seres queridos cuando es posible que se comporten como si nos hubiéramos convertido en asesinxs de ancianxs o cosa parecida.

Quizás sea por eso por lo que se habla de *la* salida del closet. Es cierto que pocas instancias pueden ser tan terribles como la primera, pero de todas formas, vivir en este mundo implica tener que abrir esa puerta todo el tiempo. Cada vez que por descarte se asume que unx es hetero, se vuelve a plantear el dilema: ¿decir o no decir? Y cada vez que el miedo y la vergüenza nos superan (porque, por supuesto, la homofobia internalizada es casi como la lengua materna, y no hay "salida" que pueda borrar, de una sentada, años de rechazo) volvemos a quedar encerradxs entre las cuatro paredes de esta jaula del miedo absurdo de lxs otrxs y del prejuicio hecho venganza.

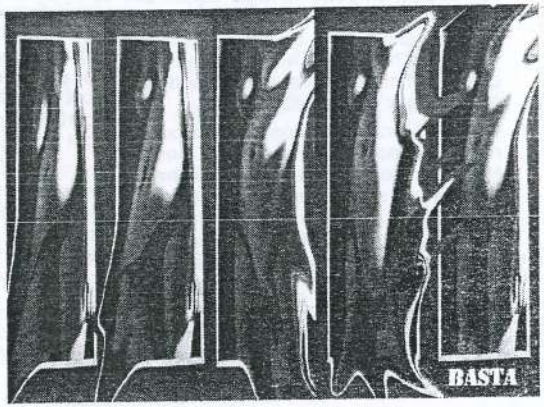
Así, resulta que salir del closet es, en realidad, agrandar el closet. Hacer un poco más amplio nuestro encierro a fuerza de visibilidad, de pequeñas acciones cotidianas para reivindicar como derecho lo que lxs demás, en su autoproclamada condición de "normales", dan por sentado para sí mismxs.

¿Decir o no decir? No te confundas: nombrarnos implica no ser. Lxs nadies, tapadxs a plena luz del día, solo tenemos nuestra palabra para darnos una identidad. No "etiqueta". Identidad. Que te asuman hetero hasta que demuestres lo contrario no es una simple confusión; te obliga a dar explicaciones, a ser "lo otro", a que alguien te diga que está bien, que te acepta igual... Como si tuviera ese derecho. Como si a ese otrx (hetero) se le cruzara por la cabeza pedirte a vos permiso para ser. Alegar que unx "no tiene necesidad de andar gritando a los cuatro vientos quién es" no es más que otra de las máscaras de nuestra vergüenza. Tan ridículo como decir que lo que unx hace con otros humanos, del género que sea, queda entre cuatro paredes.

Pero yo no vivo entre cuatro paredes. Ningunx de nosotrxs es una monja de clausura; trabajamos, estudiamos, estamos en la calle, somos "del pueblo" (hasta que el pueblo se da cuenta de que estamos ahí y nos corre a pedrazos, insultos y edictos, por supuesto).

La visibilidad, que es ni más ni menos que estar en el mundo desde nuestra propia identidad, es la única posibilidad que tenemos de mantener abierto el closet. Y necesitamos salir de ahí para poder considerarnos a nosotrxs mismxs, por fin, dignxs de ser. Tenemos que creer realmente, todxs, que merecemos algo mejor. Para poder luchar por eso. Ser visible para convertirse en un buen blanco de la violencia heterosexista, claramente, no es un objetivo personal y político muy deseable que digamos. Pero es una instancia necesaria para poder, algun día, salir de todos los closets a un mundo donde valga la pena vivir.

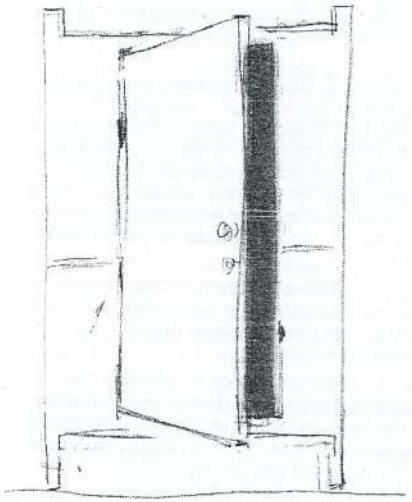
Jose Ramón
joseramon21@hotmail.com



fotografía BASTA, de Florencia de Angelis flojujuy@hotmail.com

Closet:

para vos si, para vos no.



En un mundo (cultura-sistema-que se dedica sistemáticamente (debo decir que con éxito casi casi siempre) a dominarnos y domesticarnos según su interés coyuntural (que más o menos en el fondo siempre es económico), el closet representa un perfecto lugar donde esconderse y una eficaz estrategia de sobrevivencia para aquellas personas que "algo habremos hecho" como para que el señor domador ande tratando de alcanzarnos con su látigo.

Muchxs de nosotrxs no podemos escondernos en ningún closet. Nuestra sola existencia nos hace punibles de sanciones legales, sociales, morales o espirituales. Negrxs, travestis, trans, fexs, gordxs, discapacitadxs, contamos con una desventaja inicial e imperdonable: nuestra "deformidad" se vé y eso es intolerable.

Las personas intolerables para la cultura patriarcal capitalista, que define "humano" como a imagen y semejanza de Dios. (Flaca, blanca, linda, educada y hombre), estámos siempre disponibles para el maltrato, la discriminación y la violencia, excepto que aceptemos que esa condición que portamos es nuestra culpa y nos resignemos a transitar los procesos de normalización que, dinero, sufrimiento y dolor mediante, el mismo sistema nos ofrece como paliativo (dietas, pastillas, operaciones, prótesis, etc.)

¿Por qué quienes no arrastran su estigma visiblemente, frente a lo que sucede con los sujetos fuera de "orden", querrían abandonar el closet?

No lo se...

La oferta del patrarcado en su versión capitalista es tentadora: bares, boliches, hoteles, medicina, cruceros, aerolíneas, presentan con un carácter de "privacidad" aquello que el sistema manda ocultar: la sexualidad no hegemónica. Ésa que le cae muy mal a sus fines económico/sociales. Son confortables opciones para seguir «escondoxs».

Las salidas del closet, en cambio, pueden ser muy variadas y sus efectos bastante ambiguos: podemos salir expulsadxs por una burla o forzadxs violentamente. También podemos salir por decisión personal, movidxs por múltiples razones que refieren a pensar en una supuesta "liberación".

Lo cierto es que sus resultados son poco claros.

La "aceptación" de nuestra existencia por parte de quienes nos rodean , seguido de un explicito o implicito "no lo cuentes" O la negación que significa seguir diciendole "tu amiga" a nuestra pareja O la experiencia de sujetxs despedidxs de sus trabajos por no declarar su orientación sexual, y en otras ocasiones despedidxs por "decirlo", describe minimamente la incertidumbre que conlleva decidir o no salir del closet.

Es que todavía la cultura dominante no sabe muy bien qué hacer con la sexualidad que no produce y reproduce. No sabe qué hacer con la sexualidad que goza.

¿Qué haremos nosotrxs?

Esa es una decisión que excede nuestra existencia lesbiana. Se definirá no sólo por cómo vivimos nuestra sexualidad sino por como percibimos el mundo. Somos sujetxs integradxs. Diferentes identidades que habitan un cuerpo. La estratégia se resolverá en relación a nuestra cosmovisión de la sociedad y el lugar que queremos ocupar en ella .

Salir del closet es una definición política.Significa levantarse cada día y volver a salir de allí porque la presunción de heterosexualidad es infinita. Por eso la heterosexualidad es una forma de organización social. Un régimen que ha perdurado durante siglos, (naturalizado y no cuestionado, salvo algunas excepciones, ni por sus mismxs actores que no interpelan la monogamia, la exclusividad, la penetración, etc.).

Siempre habrá alguien, el farmacéutico, el verdulero, el taxista, el médico, la docente que presumirá que nuestro interés en su "producto" es heterosexual. Para un marido, un hijo o una suegra.

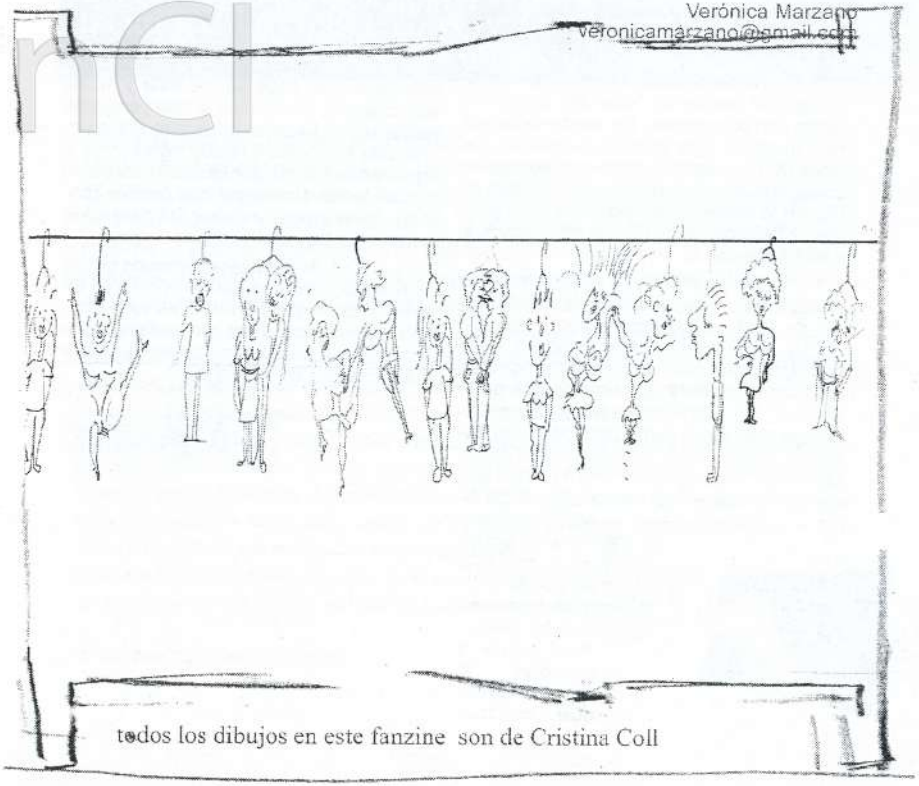
Por tanto si la heterosexualidad es política pura, el closet también lo es junto con todo su manual de uso. El closet es la confortable jaula (cada vez mas invisible) con forma de burbuja globalizada que se nos impone como alternativa a lo indecibles que somxs y que nosotrxs muchas veces defendemos como opción.

Salir es un trabajo constante, subersivo, irreverente y emancipatorio.

Quedarse, significa aceptar lo que el mercado dice que somxs,(como en tantas otras cosas de nuestras vidas) .

Por eso pienso que conseguir leyes no tiene nada que ver con salir del closet, eso es parte de la estrategia de mercadeo liberal. Estar fuera del closet es dar cuenta a cada paso de que otro orden relacional existe.

Verónica Marzano
veronicamarzano@gmail.com



DIrCI

¿Estoy comprometida con la visibilidad o con el closet?

Muchas personas creen que no hay nada por lo que luchar o defender. Que ser lesbiana hace un ruido molesto, y que simplemente es mejor que nos guardemos entre cuatro paredes, total al fin y al cabo el ser lesbiana solo implica hacer el amor con mujeres.

Con respecto a esto, entiendo que cada una de nosotras tenemos la posibilidad de elegir, con mayor o menor grado, dependiendo de nuestra particular situación. Lo que tenemos que entender es que cualquiera sea nuestra elección, debemos hacernos cargo de la misma. Es decir, podemos elegir quedarnos encerradas entre cuatro paredes pero luego no debemos pretender que nuestro entorno heteronormativo deje de pensar constantemente que en algún momento tengamos un novio, nos casemos con un buen hombre y tengamos hermos@s hij@s.

Nadie dijo que esta elección es fácil, que el hecho de "salir del closet" no tenga consecuencias. No existe regla que nos asegure que aunque salgamos del closet y nos demos a conocer al mundo como lesbianas, nuestro entorno deje de buscar la forma de amoldarnos en la gran matriz heterosexista. Pero si no probamos, como saberlo?

Ser una lesbiana pública les da la posibilidad a otras mujeres de identificarse, de sentirse acompañadas, y por qué no, de replantearse como mujeres. Creo que tiene más que ver con dar un giro en la mirada colectiva, generando otra perspectiva. La visibilidad lesbica genera el baruyo suficiente como para decir "*no estamos solas, existe una diversidad tangible, real*". Creo que ser visible tiene que ver con un desafío personal que afecta directamente a nuestro entorno; y con esto no quiero decir que con una acción individual vaya a cambiar al mundo, sino que muchas acciones individuales (que en algún momento se pueden fortalecer mutuamente) pueden lograr un verdadero cambio.

Llegar al punto en el cual nos permitimos salir de los patrones establecidos, para poder elegir nuestro destino, no siempre es tarea fácil. De hecho, ¿cuantas de las compañeras que han salido del closet lo han hecho al 100%?. En general son las menos. Aunque esto no quite que su trabajo en cuanto a la visibilización sea menos válido.

¿Por qué creo que es importante ser visible como lesbiana?

Porque no solo implica una elección sexual, sino también una serie de comportamientos sociales casi cotidianos que deben comenzar a naturalizarse, es decir, nadie va a cuestionarse ni perturbarse si una pareja heterosexual se besa en público porque nuestra sociedad tiene asimilado que debe ser de ésta y no de otra manera. En cambio si una pareja de lesbianas se besa en público muchas veces esta expuesta a recibir agresiones o reprimendas tanto por ciudadanos como por las fuerzas de seguridad pública (policías, gendarmes); esta son las cosas que justamente hay que cambiar.

Desde Baruyera, creemos que la visibilización es una parte importante de la militancia lesbo-feminista aunque también respetamos a las compañeras que por distintos motivos no creen que sea una parte real de su lucha.

Amalia A. Hidalgo
amy_and@hotmail.com

Aquí está, ésta soy, tortillera al pizarrón!!
Me decidí, el sábado pasado fui a ni clase de Biofísica al CBC de Paternal (UBA) con mi remera y la cámara de fotos. Desde hace bastante tiempo, sentía ganas de interpelar a mis alumnas y alumnos acerca de la sexualidad, tal vez la de cada unx, pero también en general. Interpelarlxs de una forma contundente, de la que no pudieran escaparse. Porque de hecho todo el tiempo en mis clases estoy procurando dar señales, indicios y evidencias, no sobre mis elecciones particulares (aunque considero que son importantes en la construcción de ese «discurso no hablado» acerca de las libertades que nos permitimos poner en práctica) sino más bien acerca de la multiplicidad de opciones que nos ofrece este mundo, esta sociedad, aunque a menudo nuestra cultura las disimula bajo pátinas de anormalidad, ridículo o similares.
Siempre en mis clases uso el doble género (femenino/masculino y masculino/femenino, alternativamente) al tiempo que manifiesto que esta dicotomía no me satisface. Cuando puedo (que es a menudo) resalto el contenido sexista de los discursos «típicos» y esperables en el aula, pongo en evidencia su carga heteronormativa o -más bien- su carga de normatividad heteropatriarcal.
Pero ese sábado me decidí a estar en el aula de una manera diferente, con más cuerpo en juego, un mensaje más ineludible. La foto es un testimonio.

www.fotolog.com/melindrita

Este fanzine fue editado por el equipo de la revista Baruyera.
Baruyera es una revista editada y producida en Buenos Aires por lesbianas feministas. Se distribuye en Argentina y también en varios países de América Latina y Europa (a donde llegó gracias a amigas, conocidas y fanáticas)
Podés conseguir la revista en los siguientes kioscos, librerías y galerías de arte.

CIUDAD DE BUENOS AIRES
Librería de la Mancha
Corrientes 1888
Librería de Mujeres
Hipólito Irigoyen 1536 - subsuelo
Librería Imaginador
Medrano 55
Oficina Proyectista
Perú 84 - 6 piso oficina 82;
Facultad de Sociología,
(librería Prometeo en sede Parque Centenario, Franklin 56)
Ciudad Unversitaria
Kioscos en los Pabellones II y III
Facultad de Filosofía y Letras UBA
(Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Puán 480)
Kiosco
(buscá las direcciones en www.baruyoaldia.blogspot.com)
LANUS
Librería Rodolfo Walsh.
Universidad Nacional de Lanus;
MONTE GRANDE, EZEIZA, CAÑUELAS, LOBOS
Amy: 11 15 56 43 48 18
amy_baruyera@hotmail.com
LA PLATA
Contactando a la agrupación Mariposas Mirabal
(mariposasmirabal@gmail.com), o en Kioscos Céntricos, zona Plaza San Martín (contactar a Alfonsina, teléfono 0221 450 0827);
PERGAMINO
C.I.E.P.E.G.
Llamar al 2477 599168 o ciepeg@yahoo.com.ar
NEUQUEN
Contactando al grupo Fugitivas del Desierto
lesbianasfugitivas@gmail.com
MENDOZA
en_movimiento@yahoo.com.ar
SANTA FE
Contactando a Agrupación Feminista Las Diversas
lesbisantafe@hotmail.com

BAHÍA BLANCA
Contactando a Entramadas
entramadas@yahoo.com.ar
En Bariloche:
escribir a silviagono@hotmail.com
CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, COLÓN Y GUALEGUAYCHÚ
Contactando a Ariana
arianampirondo@hotmail.com
COSQUÍN, CIUDAD DE CÓRDOBA Y ZONAR CERCANAS
Escribir a sandrasan90@hotmail.com
CHILE
Contactando a Alejandra
catrinapolanco@gmail.com o
Colectiva Lésbica Mafalda
Tel 92 16 76 45/04129 55 351
URUGUAY, ESPAÑA
pedir contacto a baruyera@yahoo.com.ar

CeDInCI

VISITA NUESTRO BLOG:

www.baruyoaldia.blogspot.com

www.fotolog.com/baruyolandia